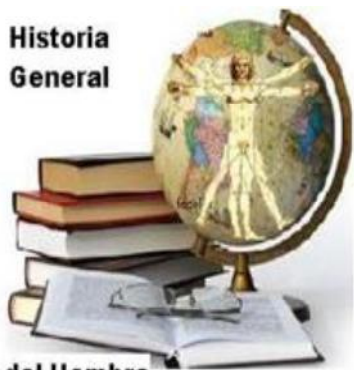


PASIÓN POR EL PASADO

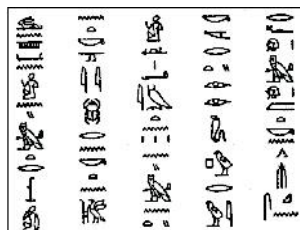
Historia General



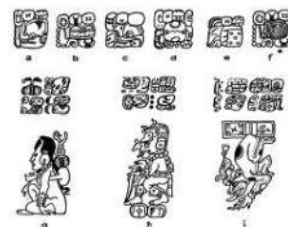
del Hombre

Los hombres siempre han sentido curiosidad por conocer el pasado, por saber qué acontecimientos ocurrieron hace siglos y cómo vivían nuestros antepasados; en definitiva, queremos conocer el origen de nuestro mundo. Para estudiar el pasado están primero los historiadores: son científicos que buscan en documentos escritos lo que ocurrió en siglos anteriores. A veces no es fácil: quedan pocos escritos de épocas remotas; algunos están escritos en idiomas desaparecidos o escrituras olvidadas.

Hasta el siglo XIX no se supo cómo leer los jeroglíficos del Antiguo Egipto cuyo significado se fue perdiendo en la Edad Media.



Actualmente, muchos investigadores tratan de descifrar los grabados en piedra de los monumentos mayas: ya saben interpretar bastantes símbolos, pero les queda mucho por descubrir.



Por el contrario, la escritura de los antiguos Iberos sigue siendo un completo misterio.

Pero los hombres sólo inventaron la escritura unos 5.000 años a.C.: allí empezaba la historia.

Para las épocas anteriores, no hay nada escrito: es la prehistoria. Allí intervienen los arqueólogos: estos científicos se dedican a estudiar los restos de las antiguas culturas y civilizaciones: monumentos, tumbas, murallas...



La mayor parte de esos restos quedaron enterrados y, para encontrarlos, los arqueólogos hacen excavaciones donde, con mucha precaución, buscan sus "tesoros".

Con las piezas de cerámica, las armas, los esqueletos, los dibujos, las esculturas y las ruinas de construcciones intentan reconstruir el pasado e imaginar cómo vivían esos hombres de hace 10.000 ó 30.000 años.



Claro que nunca sabremos cómo se llamaba aquel cazador que pintó bisontes en su cueva o aquel jefe de tribu cuyo esqueleto se encontró, junto con sus joyas y sus armas, en una tumba subterránea. Para eso necesitarían haber conocido la escritura.